

# Temas de debate

BOLETÍN DEL PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN ESTRATÉGICA EN BOLIVIA

Ocho equipos de investigadores se dieron a la tarea de repensar las características y el sentido de la nación en el Estado Plurinacional y en un mundo globalizado, en función de la perspectiva del bicentenario nacional y de identificar los principios que unen y justifican ser una nación y un solo país.

## La nación boliviana en tiempos del Estado Plurinacional

Plural, móvil, evanescente y encarnada son adjetivos que caracterizan a la nación. El sentido de pertenencia a la comunidad política se sostiene en el reconocimiento y la afirmación de la diversidad social. En el proceso de transición del Estado Nación al Estado Plurinacional se perciben continuidades y rupturas. Imaginarios, narrativas y discursos expresan la persistencia de elementos republicanos y liberales, también la vigencia del nacionalismo revolucionario, así como la influencia de los códigos de la modernidad y los efectos de la globalización. Estas ideas recorren una serie de investigaciones sobre “La nación boliviana en tiempos del Estado Plurinacional”, título de una convocatoria del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) que culminó con la publicación de ocho libros que abordan esa problemática en sus diversas aristas.

En la primera década del siglo XXI se modificaron de manera sustantiva las relaciones entre Estado, economía, política y cultura. Los albores de este milenio estuvieron marcados por una crisis estatal catapultada por la debacle del sistema de representación política centrado en los partidos tradicionales que gobernaron en un esquema de alianzas que no pudo canalizar las demandas de sectores sociales —sobre todo campesinos e indígenas— que cuestionaron el modelo de integración social. “¿Podremos vivir juntos?” se preguntó un sociólogo francés pensando en la democracia y esa interrogante resulta pertinente para ilustrar la disputa que dividió al país entre fuerzas políticas que apelaban a identidades sociales contrapuestas y propugnaban proyectos excluyentes. La división era el signo de esa época. Las fracturas sociales de raigambre étnica y regional se tradujeron en propuestas de Estado afincadas en la autodeterminación indígena o las autonomías departamentales. La resolución de estas contradicciones se encaminó a través del proceso constituyente que culminó en enero de 2009 con la aprobación de la Constitución Política que instauró el Estado Plurinacional.

El Estado Plurinacional fue una respuesta a la crisis, también es la búsqueda de un nuevo sentido de



Ilustración: Alejandro Salazar

y los efectos de la globalización. Un par de estudios analizan aspectos discursivos y simbólicos del Estado Plurinacional destacando quiebres y lazos con el liberalismo, republicanism y nacionalismo revolucionario. La relación entre identidad nacional e identidades particulares es objeto de atención de dos investigaciones que abordan este tema a escala local y regional. Finalmente, otro par de estudios analizan las relaciones entre el Estado Plurinacional y las organizaciones campesinas e indígenas y muestran la disparidad de esos lazos a partir de consideraciones sobre el ejercicio del poder.

### La globalización: tan cerca y tan lejos

El estudio *La Bolivia del siglo XXI, nación y globalización. Enfoque internacional y estudios de caso* (Fernández et al., 2014) llama la atención sobre “las características de la construcción de la nación boliviana en el siglo XXI, a partir de su nueva ubicación estratégica” resaltando que la inserción internacional del país, por ende su relación con la globalización, se ha “sudamericanizado”. Se destaca la importancia de los vínculos económicos con Brasil —el gas natural y la

soya como elementos centrales— que han provocado “una extraordinaria reconfiguración de la estructura productiva y del comercio exterior” de Bolivia, cuyo efecto es la configuración de un nuevo polo de desarrollo en la Cuenca del Plata que aparece como complementario y competitivo respecto al polo tradicional de desarrollo afincado en la zona andina y refuerza el criterio de “globalización sudamericana”. A ese dato se suma el crecimiento de las relaciones comerciales con China. Ambas facetas de la globalización plantean dificultades al Estado boliviano puesto que carece de capacidad “para adaptarse a las nuevas realidades, determinadas por factores externos fuera de su control y por el extraordinario dinamismo y creatividad de los grupos y actores sociales”. Precisamente, el estudio destaca que “la sociedad es más fuerte que el Estado” y que “la construcción de la nación se sitúa

integración social, una propuesta remozada de comunidad política, una renovación del proyecto de nación bajo nuevas pautas de legitimidad marcadas por el reconocimiento de las naciones y pueblos indígena originario campesinos. ¿El Estado Plurinacional implica una ruptura o la continuidad de anteriores proyectos estatales? ¿Qué mutaciones se han producido en el sentido de pertenencia a la comunidad política nacional? ¿Cuál es la trama de identidades sociales en este nuevo ciclo estatal? Para responder estas interrogantes se realizaron ocho investigaciones sobre ejes temáticos (identidades complejas, ciudadanía multicultural, Estado y autonomías, nación y globalización) que se vinculan y superponen, no obstante por razones didásclicas presentamos sus hallazgos por afinidad temática. Dos investigaciones se enfocan en el tema de la nación en vínculo con los valores de la modernidad

—esencialmente— en la intersubjetividad social”, una idea que se sustenta con estudios de caso mediante la indagación de prácticas y percepciones de empresarios soyeros en Santa Cruz y comerciantes aymaras en La Paz. Así, el impacto de la globalización se manifiesta en la preservación y/o renovación de los nexos entre lo tradicional y lo moderno en las percepciones y prácticas económicas de esos actores sociales, también en la mitigación de los “viejos códigos binarios internos” (camba/colla; citadino/aymara) que se han debilitado al influjo del mercado externo que “penetra esos códigos, democratiza el acceso a los bienes, genera una nueva sinergia y una diferente calidad de relación”. A partir de esos criterios, esta investigación afirma que “El discurso de la plurinacionalidad no convoca ni interpela a quienes acoplan cotidianamente su identidad, de lo comunitario local a lo global —del adentro al afuera— en el propósito de encontrar un lugar propio en el vasto contexto de la globalización”.

Una mirada análoga acerca de las relaciones entre lo particular y lo universal, entre lo local y lo global, está presente en *Una disyuntiva complicada: Bolivia plurinacional y los conflictos de las identidades colectivas frente a la globalización* (Mansilla et al., 2014) que se centra en el debate intelectual y político entre “los principios universalistas” y los “valores particularistas”. En otras palabras, entre el discurso de la modernidad occidental y el indigenismo —“herencia cultural premoderna”— que cuestiona la modernización como proyecto colonial. Este debate expresa una “compleja disyuntiva” entre los efectos integradores del proceso de globalización y la preservación de identidades colectivas que “no se sienten partícipes de la civilización occidental”. Este debate se manifiesta en las propuestas de construcción de la identidad nacional en Bolivia que, según los autores, son “formas de elegir una máscara”, puesto que ocultan las intenciones de las élites dominantes para reproducir su dominio y también las pugnas “por visibilizar los esfuerzos del pluralismo étnico-cultural”. Así, los proyectos de nación son, simplemente, máscaras. Una máscara “contractual” que promueve la homogeneidad mestiza y la ciudadanía universal; otra “nacional-populista” con el Estado como eje de integración y matriz de desarrollo socio-económico. Una máscara “modernista” que supone la articulación de Bolivia al modelo de desarrollo occidental de carácter “europeizante y universalista”; y otra máscara “sincretista” basada en el voto universal y la identidad campesina impulsada por la revolución de 1952. Una nueva máscara sería el planteamiento de Estado Plurinacional puesto que esta propuesta, con sello indigenista y ligada a la “democracia multicultural”, carece de “verdaderas acciones para transformar institucionalmente el aparato estatal y la economía de mercado”. Es decir, pese a los cambios ocurridos en los últimos años, la “sociedad boliviana aún transita hacia la modernidad y va dejando atrás las tradiciones indígenas, para lo cual la disyuntiva entre ser boliviano o adoptar otras identidades originarias, termina siendo algo progresivamente superfluo”. Es decir, la disyuntiva es complicada y compleja pero, al mismo tiempo, superflua. Tal vez por ello, los autores afirman que “la nación



boliviana es una pretensión evanescente” puesto que los valores derivados de la globalización tienen una “fuerza avasalladora” —por las “normativas tecnológicas”, los circuitos internacionales de comercio, la adquisición de bienes materiales y la cultura del ocio— ante la cual sucumbirán los pueblos indígenas y las clases medias urbanas.

### Estado Nación y Estado Plurinacional: símbolos e ideologías

En *Construcción simbólica del Estado Plurinacional de Bolivia. Imaginarios políticos, discursos, rituales, símbolos y celebraciones* (Tórrez y Arce, 2014) se presenta el análisis de la “construcción discursiva/simbólica” del nuevo orden estatal que se realiza a través de celebraciones festivas y cívicas, así como mediante “objetos o artefactos simbólicos” (afiches, películas, logotipos, fotografías, estatuas, estampillas de correo) que pretenden legitimar la idea de plurinacionalidad. Esta construcción simbólica forma parte de una “narrativa estatal” ligada a la reinterpretación de la historia que disputa el sentido del proceso histórico en contraste con el discurso del nacionalismo revolucionario que promovió una nación cívica en torno a la homogeneización cultural y con la ideología conservadora que legitimó la fundación de la República.

Esta disputa forma parte del “proceso de transición” hacia el Estado Plurinacional que tiene como antecedente el proyecto de Estado Nación surgido con la creación de Bolivia como república y tiene su prolongación con el proyecto nacionalista de la revolución de 1952. En el proceso constituyente, también definido como un interregno, las organizaciones campesinas e indígenas cuestionaron la República y el Estado del 52 porque eran considerados “un continuum del colonialismo” por su carácter “monocultural y excluyente”. No obstante, esta investigación destaca que los íconos y símbolos de la fundación republicana y de la revolución nacionalista siguen “presentes en

el orden simbólico plurinacional”. Es decir, existe una tensión entre nacionalismo e indigenismo, entre la “nación cívica” y la “nación étnica” que se expresa en el ámbito simbólico donde se percibe “una jerarquización a favor... del nacionalismo y de lo republicano”. En esa medida, si bien la edificación del Estado Plurinacional conlleva el despliegue de una “nueva estética estatal centrada en lo indígena... la simbología que alude a lo plurinacional está aún restringida a la epidermis o capa superficial del orden simbólico” del nuevo modelo de Estado.

Por su parte, en *Pachakuti. El retorno de la nación. Estudio comparativo del imaginario de nación de la Revolución Nacional y del Estado Plurinacional* (Nicolás y Quisbert, 2014) este tópico (“imaginario de nación”) es encarado desde una perspectiva comparada que tiene como punto de partida resaltar una confusión: “no se sabe si el Estado Plurinacional es el heredero de la Revolución Nacional o si constituye más bien su antítesis”. Para aclarar este entuerto se comparan las “historias oficiales” de la revolución de 1952 y del Estado Plurinacional, así como las imágenes de nación que aparecen en los censos de población y los museos y, adicionalmente, el papel de los líderes —Víctor

Paz y Evo Morales— como “encarnación de la nación”.

El proyecto de Estado Plurinacional se afina en la suposición de que el modelo de nación impulsado por la revolución de 1952 implicaba la negación de la diversidad étnica, en esa medida, este nuevo Estado “se construye en contraposición [al] modelo homogeneizante del Estado-Nación”. Pese a que la “nación mestiza” es asunto del pasado, la idea de nación sigue presente en la nueva Constitución y es definida “como una comunidad que engloba una pluralidad de naciones indígena originaria campesinas”, sin embargo, el proyecto de Estado Plurinacional no tiene una “historiografía que lo legitime”, solamente dispone de criterios doctrinales, como la descolonización, que carecen de un “relato que les dé contenido”, es decir, la “nación plural” no logra “encarnarse en un relato”.

La conclusión de esta mirada comparativa es que “la nación vuelve pero transformada” en el Estado Plurinacional. Si bien esta propuesta pretendió erigirse como la antítesis del Estado Nación “termino consagrando la nación mucho mejor que la forma estatal anterior”, puesto que “la incorporación de las naciones indígena originaria campesinas en el Estado Plurinacional tuvo un precio: la subordinación al Estado central y la renuncia a la autodeterminación”.

### Nación encarnada y devenir Estado

En *Paisaje, memoria y nación encarnada. Interacciones ch'ixis en la Isla del Sol* (Murillo et al., 2014), el equipo de investigación analiza las múltiples relaciones entre sujetos e imaginarios sobre la nación prestando atención al paisaje y las fronteras, a las prácticas cotidianas y las políticas estatales en un espacio, un “sitio de poder” —como la Isla del Sol— que puede ser considerado “emblemático del Estado Plurinacional” pero que se presenta de manera dispersa: wak'as para celebrar el solsticio de invierno, el lago como centro simbólico de lo indígena-nacional y sede del turismo *new age*. En esa medida, “constituye un escenario abigarrado en el cual lo indígena-boliviano,

lo andino transfronterizo y el propio Estado construyen una trama de identidades complejas y de prácticas ambivalentes en torno a la nación”.

Si en el anterior estudio se plantea que un líder político encarna la nación, el punto de partida de esta investigación es destacar que la “nación encarnada” se expresa “en las prácticas de significación... que elaboran y manifiestan diversos sujetos locales en cuyo cuerpo y subjetividad se entrecruzan dinámicamente identidades étnicas, de género y nacionales”.

El estudio desecha la posibilidad de una generalización a partir del estudio de caso, más bien apunta a poner de relieve una metodología útil para analizar los procesos identitarios y las prácticas de significación puesto que la nación es susceptible de ser analizada “como una construcción vivida y significada a partir de las prácticas de múltiples actores”. La categoría que permite esta aproximación es la noción de “ch'ixi” que “obedece a la idea aymara de que algo es y no es a la vez, es decir, a la lógica del tercero incluido”.

Bajo este supuesto, se plantea que —en la Isla del Sol— la nación se construye de manera contenciosa, no a partir de un acto vertical del Estado hacia la sociedad. Se trata más bien de “una negociación compleja entre el Estado... y una activa vida comunitaria”. En ese sentido, las identidades sociales —incluida la identidad nacional— son “incorporaciones volátiles que cambian en función de distintos contextos rituales y cotidianos”. El carácter contencioso se manifiesta en una pugna permanente entre actores comunitarios que desarrollan prácticas de significación rituales y mundanas y las instituciones estatales que actúan bajo pautas patrimoniales y jurídicas. Esta disputa por los significados acerca de la nación pone en evidencia el “carácter profundamente retórico del Estado Plurinacional” y muestra, como también remarcan los anteriores estudios, que “el indigenismo multiculturalista que profesa el Estado mantiene una continuidad con los contenidos heredados del Estado del 52 y expresa muy pocos cambios en su manera de construir nación”. Se reproduce el vínculo vertical entre las instituciones estatales y la sociedad, en este caso con las comunidades campesinas indígenas de una zona emblemática para el Estado Plurinacional.

Si, en el caso de la Isla del Sol, el Estado Plurinacional no modifica las lógicas verticales de su relación con las comunidades indígenas, en “MAS legalmente, IPSP legítimamente”. *Ciudadanía y devenir Estado de los campesinos indígenas en Bolivia* (García et al., 2014) se presenta una evaluación diferente porque se define que el movimiento campesino e indígena se constituye en un sujeto político que construye e implementa el proyecto de Estado Plurinacional a través del Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP). Esta investigación centra su análisis en “la perspectiva y trayectoria de los indígenas campesinos” bajo el supuesto de que enarbolan una “doble adscripción y/o registro de ciudadanía”: de carácter inclusivo (somos bolivianos como parte de la nación con demandas de democratización social) y de carácter exclusivo (somos indígenas campesinos con organizaciones comunitarias de base corporativa y con jurisdicción territorial). Precisamente, las “facetas entrecruzadas” se refieren a la combinación de esas identidades —inclusiva y exclusiva— de ciudadanía y el MAS-IPSP actúa como un mecanismo de mediación que viabiliza la participación campesina indígena en la formación de la identidad nacional. Esta participación política se traduce en lo que los autores denominan “devenir del proyecto de Estado Plurinacional” que es definido

como el “desemboque de los campesinos indígenas en las dinámicas y estructuras político-estatales”, un hecho que se traduce en la resignificación del proyecto de Estado-Nación decimonónico y nacionalista revolucionario. En tal sentido, la doble adscripción ciudadana de los campesinos indígenas implica “una identidad política compuesta de los bolivianos que se concretiza en la edificación del Estado-Nación en ‘clave plurinacional’”. Este hecho implica una “mutación de cualidad del proyecto de Estado Nación” y una mezcla —“oscilación y contaminación”— de elementos de otros proyectos estatales: el proyecto liberal del siglo XIX; el de ciudadanía del nacionalismo revolucionario a través del mestizaje, el proyecto de la democracia representativa con su impulso a la democratización política y social y, en la actualidad, el proyecto de Estado Plurinacional sustentado en “las interpelaciones nacional-populares de raigambre comunitaria de los indígenas campesinos”. En suma, la presencia de los indígenas campesinos en el poder provoca que el proceso político se convierta en “un campo de disputa, contingencia y oscilación entre el acontecer del Estado-Nación y el devenir del proyecto de Estado Plurinacional”.

### Las identidades sociales: diversidad y convivencia

Las relaciones entre identidad nacional e identidades particulares, particularmente de raigambre étnica y regional, son abordadas en *Nación, diversidad e identidad en el marco del Estado Plurinacional* (Moreno et al., 2014) enfocando su análisis en el sentimiento de pertenencia a la comunidad política. Es un estudio comparativo de casos que corresponden a “diferentes contextos sociales, políticos, económicos y culturales” y “poseen diferentes historias” pero coexisten en el mismo territorio; son casos que exponen la diversidad identitaria de la sociedad, pero se trata de una variedad que da “forma al sentimiento de bolivianidad”. La identidad nacional no se sustenta, como en el pasado, en la negación de las identidades indígenas y regionales sino en su articulación. Este nexo entre identidad común e identidades particulares fue auscultado en Cochabamba, El Alto, Santa Cruz, Chapare y Charagua destacando que “se entrelazan, se tensionan, conviven y se contradicen” pero es una diversidad que sirve de basamento para la formación de la identidad nacional. El balance concluye con un aserto: “la diversidad social aparece como un elemento de cohesión” que “determina a la identidad nacional”, esto es que, al margen de las peculiaridades regionales, “las y los bolivianos comparten la firme creencia de que el país debe permanecer unido”. En otros términos, el sentido de pertenencia a la comunidad política se sustenta convencionalmente en la aceptación de símbolos patrios, empero lo que sobresa es la convicción en la importancia de la diversidad como un elemento “fundacional” de la identidad nacional. Es decir, la “negación explícita de la homogeneidad es uno de los elementos cohesionadores más importantes de la nación boliviana”... en tiempos del Estado Plurinacional.

Una perspectiva similar adopta el estudio *Lejos del Estado, cerca de la nación. Ser boliviano en el Beni en tiempos del Estado Plurinacional* (Molina et al., 2014) que se concentra en el análisis de “las trayectorias de la identidad nacional” en un departamento que se caracteriza por la presencia de varios grupos étnicos originarios y migrantes de la zona andina que han complejizado “la configuración multi-identitaria beniana”. Es un territorio que

se configura en dos regiones con nexos conflictivos debido a sus diferencias históricas y culturales: los llanos de Mojos y el norte amazónico. En el primer caso, la capital Trinidad enarboló la “benianidad” como identidad que representa al departamento. En el segundo caso, las ciudades del norte amazónico cuestionan el centralismo trinitario y reivindican “la identidad amazónica frente a la identidad regional mojeña”. A ese clivaje intrarregional se suma otro elemento decisivo puesto que en el Beni se configuró el “discurso étnico-amazónico” que enarboló la emblemática marcha indígena de 1990, pero ese discurso se circunscribió a demandar el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, “no reivindica[ba] su condición de nación ni cuestiona[ba] el dominio de una nación”. El estudio destaca que el sentido de pertenencia a la comunidad nacional no se debilita pese al “sentimiento de lejanía y olvido estatal” que reclaman los actores sociales de ese departamento. Si en otras investigaciones el Estado —como concreción institucional de la nación— es considerado como instancia de dominio sobre la sociedad o como campo de disputa para materializar proyectos de democratización, en este caso, la “ausencia” de Estado no tiene consecuencias negativas sobre la identificación de los benianos con la nación.

Este rasgo tiene varias razones: la educación y la historia en la formación de la nación como “comunidad imaginada”, la participación de benianos en la guerra del Chaco y la condición fronteriza con Brasil que refuerza el sentimiento de pertenencia nacional. Este sentimiento se reproduce en la actualidad puesto que “los actores regionales, de una u otra posición política e identidad social, se reconocen en el Estado Plurinacional”, no obstante existen distintas valoraciones sobre su implementación. Por una parte, se destaca que el movimiento indígena beniano recuperó sus raíces culturales y fortaleció su identidad frente a las élites locales y nacionales. Por otra parte, como contrapartida, se cuestiona el carácter “andino-céntrico” del nuevo modelo estatal, por lo que existiría cierta continuidad entre “el Estado colonial y el Estado Plurinacional [que] confluyen en tener una visión andina de las realidades regionales”. Las críticas al “andino-centrismo estatal” se orientan a la reivindicación de emblemas y hechos históricos locales para que sean considerados símbolos de carácter nacional, es decir, se reclama la articulación entre la identidad nacional y las identidades regionales de diversos cuñones, en particular las indígenas.

### BIBLIOGRAFÍA

- Fernández, Gustavo (coord.), Gonzalo Chávez y María Teresa Zegada 2014 *La Bolivia del siglo XXI, nación y globalización. Enfoque internacional y estudio de casos*. La Paz: PIEB.
- García, Fernando (coord.), Luis Alberto García y Marizol Soliz 2014 “MAS legalmente, IPSP legítimamente”. *Ciudadanía y devenir Estado de los campesinos indígenas en Bolivia*. La Paz: PIEB, PNUD.
- Mansilla, H.C.F. (coord.), Franco Gamboa y Pamela Alcécser 2014 *Una disyuntiva complicada: Bolivia plurinacional y los conflictos de las identidades colectivas frente a la globalización*. La Paz: PIEB.
- Molina, Wilder (coord.), Tania Denise Cortez y Evangelio Muñoz 2014 *Lejos del Estado, cerca de la nación. Ser boliviano en el Beni en tiempos del Estado Plurinacional*. Trinidad: PIEB.
- Moreno, Daniel (coord.), Gonzalo Vargas y Daniela Osorio 2014 *Nación, diversidad e identidad en el marco del Estado Plurinacional*. Cochabamba: PIEB.
- Murillo, Mario (coord.), Ruth Bautista y Violeta Montellano 2014 *Paisaje, memoria y nación encarnada. Interacciones ch'ixis en la Isla del Sol*. La Paz: PIEB.
- Nicolas, Vincent (coord.) y Pablo Quisbert 2014 *Pachabuti: El retorno de la nación. Estudio comparativo del imaginario de nación de la Revolución Nacional y del Estado Plurinacional*. Sucre: PIEB.
- Tórriz, Yuri F. (coord.) y Claudia Arce 2014 *Construcción simbólica del Estado Plurinacional de Bolivia. Imaginarios políticos, discursos, rituales y celebraciones*. Cochabamba: PIEB.



## Entrevista con Claudia Peña Claros, Ministra de Autonomías

# “Estamos en un periodo de bolivianización”

En la historia reciente –desde la “guerra del agua”– empieza un proceso nacionalizador porque se reinstala un concepto de comunidad y de bien común que son básicos para cualquier construcción de nación. Luego, la polarización llevó a poner sobre la mesa un montón de temas –de taras– que venían impidiendo conocerlos entre los bolivianos y las bolivianas; finalmente, lo que pasó en Santa Cruz y en Cobija en 2008 fue un enfrentamiento físico de las dos principales fuerzas de la lucha que estaba cuestionando lo que entendíamos por nación boliviana. Me parece que hemos superado esa situación; antes el ejercicio del poder era desde los intereses de un sector y, ahora, el gobierno es el representante de todo el pueblo, representa la totalidad.

Estamos en un periodo de bolivianización pero su fuerza dependerá de las coyunturas políticas. Por ejemplo, el tema de límites es increíble porque en un conflicto de esta naturaleza los dirigentes dicen: “voy a derramar sangre por este límite”, y hablan de fronteras como si fueran dos países. Se tienen discursos incendiarios de la gente, de los dirigentes; pero todos tienen por detrás una intención económica. Muchas veces decimos que el regionalismo atraviesa la historia pero, en realidad, es un tema básicamente económico; alrededor de ese interés se van construyendo las identidades, el sentido de comunidad. Considero que en el actual proceso tenemos un líder –como Evo Morales– con una mirada nacional, con conocimiento geográfico de las comunidades y una comprensión específica que viene alimentada por su conocimiento práctico de la vida. Existe una forma de gestionar lo público que

parte de esa lógica, de abordar los conflictos a partir de ese argumento, es decir, de poner lo nacional por encima de lo particular y lo sectorial. Parece increíble pero detrás de los intereses concretos existe un fuerte sentido del honor, entonces, como dirigente no tienes argumentos y no puedes hacer frente a las palabras que te están diciendo que el gobierno apuesta por lo nacional, que te dice “también ustedes son el Estado”, o “en este proceso, somos todos iguales”. Es una deliberación, es reconocimiento e inclusión, es decir, esa es tu comunidad pero hay otra comunidad –más grande– en la que debemos pensar en este momento.

Es necesario diferenciar la política formal y la política real. Muchas agrupaciones ciudadanas y partidos políticos siguen haciendo el juego de la política formal; en cambio, el MAS y el presidente Evo están haciendo la política real, de la calle, con las organizaciones. Durante mucho tiempo los pueblos indígenas han estado haciendo esa política real, conforme a lo que entienden en sus pueblos. Entonces, en el Estado tienes a los dirigentes y a los líderes con esta lógica de cómo somos realmente y ahí operamos. Pero existen muchas estructuras dentro del Estado que funcionan con la lógica de la política formal. Por ejemplo, las autonomías indígenas están en peligro porque dentro del Estado existen sectores conservadores que no quieren cambiar nada, es una burocracia que se limita a administrar las cosas. Ese es un freno. Con todo, pienso que se fortalecerán los procesos de autonomía indígena porque se van a ir formalizando las normas y procedimientos propios dentro del ejercicio político reconocido por el

Estado. Me parece que es un espacio poderoso e interesante de formalización en la gestión de lo público a partir de una política de lo real. Yo apuesto a un contagio de esa experiencia en diez o quince años en el aparato burocrático del Estado y es necesario que ese aparato burocrático también responda orgánicamente, desde su misma institucionalidad, a esa política real. Mientras tanto, necesitas una fuerza interna que vaya rompiendo los obstáculos conservadores. A medida que el nuevo Estado se vaya institucionalizando necesitas esa fuerza interna, y si por lo pronto no lo puede hacer una institución, para eso necesitas un liderazgo. Entonces, cuando se tiene un líder tan fuerte como Evo Morales, el sentido de nación y las posibilidades de su desarrollo serán tan amplias como sea su accionar y llegarán hasta donde él llegue. En esa perspectiva, el cumplimiento de la Agenda Patriótica del Bicentenario bajo el liderazgo del presidente es vital, porque él tiene esa mirada nacional. Muchas cosas suceden en la calle, en la gente y en las comunidades que no se las puede poner en un símbolo, en una sigla. Por ejemplo, ¿qué pasa en la cabeza de un campesino o de una campesina cuando llega el presidente en helicóptero y le entrega el título de su tierra? Ahí hay una afirmación de la nacionalidad girando, como siempre, alrededor del concepto de pueblo, o sea, vos sos nación porque sos pueblo como yo y te estoy reconociendo; yo que también soy pueblo, pero que ahora soy parte del Estado también te reconozco, estoy contigo, eres importante para mí. Ese es el centro, creo, de la nacionalización de la identidad.

## Entrevista con Luis H. Antezana, docente emérito de la Universidad Mayor de San Simón

# Una nación con base territorial

Una de las nociones de nación más difundida y quizás la más arraigada –cuando uno piensa en que existe una institución que se llama las Naciones Unidas–, es la mezcla de la idea de país con la idea de nación. Implica alguna especie de territorio, país y algún tipo de articulación social identitaria que sería la nación.

El problema es que también todos los países están ligados a la noción de Estado. Entonces, el Estado en abstracto es como una persona jurídica que curiosamente se encarga de hacer cumplir las leyes: emitir las, ejecutarlas y ver que se cumplan. Entonces ahí se mezclan el Estado y la nación propiamente; pero eso implica la noción de territorio y cuando aquí se maneja lo plurinacional en cierta medida se manejan nociones territoriales. Hay unidades que tienen que ver, por ejemplo, con el idioma; también con un territorio y qué historia tiene ese territorio; pero si tienes un idioma probablemente tienes, en el sentido antropológico, una etnia, un sistema de relaciones probablemente familiares o de división del trabajo. Pero es algo vago porque, por ejemplo, hay unidades guaraníes que traspasan las fronteras de Paraguay y Bolivia. Ni qué hablar del quechua que va desde los Andes colombianos hasta el norte argentino. Entonces, la nación en cuanto lenguaje, en cuanto etnias, es algo muy vago. Creo que los que propugnan lo plurinacional manejan una distribución territorial, la que muy probablemente viene desde la colonia o, por lo menos, del diseño de las misiones de los jesuitas.

Ahora bien, eso no es ajeno a nuestra historia si nos acordamos que, en la República, Santos Marka Tola defendió las tierras originarias con los documentos de la colonia. Es curioso, porque ahora se maneja lo anticolonial, la descolonización. Por otro lado, para pensar apropiadamente creo que, por lo menos, hay que ver, pensando en Benedict Anderson, que las naciones son construcciones artificiales y la prueba sería la supuesta nación quechua, por ejemplo, o la supuesta nación guaraní y, probablemente, hasta la supuesta nación aymara, en el sentido de que involucraría al Perú. Por otro lado, habría que pensar las famosas articulaciones verticales de los ayllus porque, según René Zavaleta, la guerra del Pacífico le duele más a Bolivia por la ruptura de esa lógica territorial que por la pérdida del Litoral porque corta el control vertical de los pisos ecológicos hacia la costa. Digamos que solo se ve la parte occidental de los Andes, pero la parte oriental estaría castrada. Entonces, lo regio hubiera sido organizar la noción de nación con base en los pisos ecológicos; pero eso sería irse hasta Chile.

Creo que la mejor manera de ver el tema es que se trata de una construcción basada en una nación sobre todo territorial, por los territorios del diseño jesuítico, por un lado, y, por otro, por construcciones que tienen que ver con una localía muy especial, que es la localía de la historia de este país llamado Bolivia que permite restos quechuas, restos aymaras, etc. Como es una construcción artificial, supongo que la

noción de Estado viene para articular todo eso y está presente en la noción de autonomía; es decir, el Estado es el que garantiza dos tipos de soberanía: la soberanía territorial de un país (aunque se use el término de nación) y la soberanía individual de los individuos, porque les otorga la ciudadanía. Entonces, el Estado da ciudadanía a todos, en cambio las autonomías departamentales o indígenas nunca podrán dar ciudadanía, nadie va a viajar con su carnet de identidad chimane o cruceño, diremos por jugar, a menos que Santa Cruz o los chimanes se vuelvan parte de las Naciones Unidas; sean otro Estado. Entonces, hay una superposición de soberanía y las autonomías quieren una especie de soberanía parcial. Creo que la mejor manera de pensar Bolivia es en términos de fútbol; es decir, que cada cual tiene su hinchada local pero, además, está el Estado que es la selección nacional. Eso no impide que tenga su hinchada en cualquier parte; así como hay quechuas, aymaras y guaraníes en cualquier parte. En estos momentos, Bolívar está representando al Estado boliviano, como la selección nacional en otros torneos, pero es una construcción imaginaria, es nacionalismo; ya no es una articulación sino un “ismo”, una tendencia de aprovechamiento ideológico porque eso, en cualquier parte del mundo, sólo vale cuando se tiene victorias, porque nadie tiende a identificarse con un equipo derrotado. Creo que la idea de Anderson es correcta, creo que son comunidades imaginadas.